

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón:  
17 y 19 rue Mauberge  
Paris.

Año IV. - Núm. 433.

Paris 6 de junio de 1888.

La situación.

Para es la vez que sesiones como la de anteayer en la Cámara - sesiones tumultuosas, violentas en que todas las pasiones, todos los odios suben a la superficie - no determinan <sup>después</sup> al-  
gun incidente, como consecuencia natural de las imprudencias, co-  
metidas. Como dice gráficamente hoy un periódico, a carta su-  
bida de toue no le falta nunca el correspondiente post-scriptum.

Generalmente esos incidentes surgen después de la lectura del acta de la sesión anterior. Y como en la sesión del lunes ocurrieron cosas y se dijeron palabras y se enzarzaron insultos que harían temblar de cobaje a los mismos muertos en sus sepulturas, nada de extraño tiene que los más directamente ofen-  
didos, recordando los pasados agravios, tratasen de buscar nueva querrela para vindicarse todo lo más parlamentariamente posi-  
ble a los ojos de la Cámara.

Y esto es lo que le pareció oportuno hacer al vie-  
jo diputado socialista Félix Pyat, contra quien el diputado bona-  
partista M.<sup>r</sup> Leon Sevaistre se había permitido dirigir algunas alu-  
siones algo picantes, en la célebre sesión de anteayer, a propósi-  
to de la parte más o menos activa que el diputado por Mar-  
sella había tomado en los hechos de la Commune.

Y de ahí un nuevo incidente, más corto, pero no me-  
nos tumultuoso, y, sobre todo, mucho más personal y repugnante  
que el que había efrecido la Cámara durante toda la sesión del  
lunes.

"El Sr. presidente - empezó diciendo M.<sup>r</sup> Pyat - me lla-  
mó ayer al orden. Acepto de buen grado el castigo que se me ha  
infligido, precisamente por que más que nadie tal vez, yo he contri-  
buido a elevar a quien me lo ha impuesto a la presidencia de  
esta Asamblea." (Ya recordarán nuestros lectores que gracia, al vo-  
to de Félix Pyat, que se negó a votar a M.<sup>r</sup> Clemenceau en el último  
momento, M.<sup>r</sup> Méline se sienta en el sillón presidencial).

"En cuanto al valeroso reaccionario M.<sup>r</sup> Sevaistre - cou-

tiró Felip Pyat con voz vibrante - que me ha acusado de ocultar - me mientras los otros se batían, el "viejo y prudente revolucionario", como él me llama, ofrece <sup>á las allegaciones</sup> el joven y valiente reaccionario un parlamentario y categorico mentis."

Ante una desautorizacion tan solemne dicha en pleno Parlamento, nuestros lectores se harán cargo de lo que despues ocurriria en la Cámara. En un momento dado, desatadas todas las lenguas y desbordadas las pasiones, el hemiciclo quedó convertido en una verdadera plaza pública, por no decir, berrucando la frase, en un circo de gladiadores. Los adversarios del parlamentarismo pueden estar satisfechos, pues hasta ahora todo parece indicar que ellos y solo ellos, tienen razón cuando acusan de impotencia á la Cámara y á los diputados de inútiles retóricos ó de eternos diputadovez. No es que nosotros, particularmente, aceptemos esa conclusion atrevida y en cierto modo injusta; pero los hechos, que tienen una elocuencia especial como las matemáticas, son evidentemente una demostracion palmaria de lo que decimos, y mientras el mal subsista - y tal vez subsista por causas de un orden secundario destinadas á desaparecer en breve - el problema quedará sin resolver y el parlamentarismo continuará dando tumbos por el suelo.

¿Qué dijo para vindicarse M.º Sevastre? Pues, sencillamente, repetir las palabras que habia pronunciado el día anterior, que decían poco más ó menos: "Mi indignacion se subleva cuando oigo hacer la apologia de la Commune á un hombre que se ha ocultado en un barco despues de haber empujado á los otros á batirse."

Aquí nueva interrupcion y nuevo incidente: "Yo no hice la apologia de la Commune - contestóte Felip Pyat - He aquí un nuevo mentis, y este os lo doy, ya no parlamentariamente, sino formalmente."

M.º Sevastre: "Paso por alto semejante injuria...."

M.º Pyat: "Esto no es injuria; es una verdad"

M.º Sevastre: "... porque M.º Pyat alcanza una edad que me permite...." (ruido - interrupciones)

M.º Pyat: "Yo pondré mi vejez delante de vuestra juventud cuando queráis y en el terreno que queráis." (gran tumulto)

M.º Sevastre: "Dejo de contestar á M.º Pyat, porque hay injurias que partiendo de ciertas bocas...." (grandes gritos é interrupciones)

M.º Pyat: "Si el Sr. presidente no me defiende, os diré, caballero, que sois un cobarde." (Tumulto completo)

Y decía Pancho Panza á su señor y amo Don Quijote (con un-  
cho menos motivo que en el caso presente): lo peor es meneallo.

El incidente Sevastre-Pyat. — Escritas las anteriores líneas. Dan-  
do a nuestros lectores cuenta del grave incidente ocurrido  
ayer en la Cámara por consecuencia de los insultos que  
mutuamente y parlamentariamente, vamos al decir, se  
prodigaron los diputados Félix Pyat y M.<sup>r</sup> Sevastre, vienen  
los periódicos de esta tarde ampliando la noticia con los si-  
guientes detalles.

Desde luego parece que este último no quiere de-  
jar pasar sin reparación el insulto que le dirigió M.<sup>r</sup> Pyat  
llamándole públicamente cobarde, a pesar de la edad avanzada  
de su adversario.

En tales condiciones el asunto, afirmarse que M.<sup>r</sup> Se-  
vastre se halla resuelto a constituir una especie de tribu-  
nal arbitral con la misión de dirimir el dudoso punto de sa-  
ber si las circunstancias permiten al diputado de l' Eure  
reclamar una reparación a M.<sup>r</sup> Félix Pyat, a pesar de la  
inferioridad física de este último.

Con tal objeto M.<sup>r</sup> Sevastre piensa dirigirse a dos  
personalidades del partido republicano, no escogidas todavía  
pero que pudieran ser muy bien los señores Clemenceau y  
Anatole de la Forge, rogándoles que tengan una entrevista  
con M.<sup>r</sup> Paul de Cassagnac para juzgar este delicado caso.

Es más que probable que ese tribunal de honor, una  
vez constituido, resolverá por unanimidad que una reparación  
por las armas sería en el caso que nos ocupa, más que una  
inseñatez, un verdadero crimen.

Las declaraciones de M.<sup>r</sup> Goblet en Londres. — Telegrafian de Lon-  
dres que no es solamente en la prensa donde el discurso y las  
últimas declaraciones de M.<sup>r</sup> Goblet han sido favorablemente  
acojidos, si que también en ciertos elevados círculos políticos  
donde la opinión había sido hasta hoy más bien hostil que  
favorable a Francia.

Las declaraciones del ministro de la República han  
producido sobre todo una excelente impresión en la presiden-  
cia del gobierno.

"Constante, en efecto, — dice el corresponsal de quien  
extractamos la noticia — que lord Salisbury en una conversa-  
ción privada ha expresado la opinión de que el discurso de  
M.<sup>r</sup> Goblet era uno de los mejores que se habían pronunciado  
ante un Parlamento, sobre todo teniendo en cuenta las  
circunstancias difíciles que atraviesa Francia en este mo-  
mento."

El general Boulanger después de su discurso. — Que el discurso del general Boulanger, si quiera por algunas de sus atrevidas afirmaciones, y el tumulto de anteaños en la Cámara han tenido resonancia, y que no se habla más que de esto en París hace dos días, era ya de prever, y a nadie sorprenderá seguramente la noticia.

De todos los comentarios que se han publicado hasta ahora, el más interesante en nuestro concepto es el que ha hecho el mismo general desde las columnas de La France, gracias a un redactor del periódico que estuvo en su propia casa a interrogarle.

Por de pronto, ahora resulta que el periódico oficial no ha dado cuenta exacta de la sesión. La frase que M. Floquet dirigió al general de "Nos no llegareis a ser más que el Licies de una Constitución muerta al nacer" no aparece en el diario oficial contestada; y sin embargo, M. Boulanger afirma bajo su palabra que devolvió el golpe al presidente del gabinete diciéndole: "... y vos seréis el Barras de esa Constitución." De ser esto cierto, en contramos el apóstrofe demasiado duro e injusto para que M. Floquet, que nada tiene de sordo ni pusilánime, lo dejara pasar sin réplica.

"¿Y que pensáis de la actitud manifiestamente hostil con que os ha tratado la Cámara?"

El general Boulanger contestó al redactor de La France:  
 — "¿Qué pienso de la Cámara? De los diputados, queréis decir? Pues, pienso que los diputados se agarran a los escanos — posición social para algunos de ellos — con una energía que demuestra cuanto temen no ser reelegidos en las nuevas elecciones. Defienden sencillamente el sitio que están amenazados de perder. Muchos saben de antemano que no volverán, y emplean todos los medios para quedar diputados el mayor tiempo posible. Si estuviesen seguros de su reelección, podréis creer bien que la sesión hubiera sido más tranquila. En realidad están arrojados..."

"¿Y la actitud de la Derecha? ¿Qué os parece de voto favorable?"

— "Si no contase en mi propaganda más que con la Cámara, si yo debiese lanzarme a esa táctica parlamentaria que es la sola preocupación de los ministros, verdaderamente me sentiría contrariado, pues siempre es desagradable verse sostenido por los adversarios del régimen político que uno defiende. Pero en el caso actual, no tengo por que preocuparme de los sentimientos de la Derecha, puesto que no cuento con ella para nada. — Sus diputados han creído que debían manifestar su hostilidad contra la República aprobando mi crítica del régimen actual. Nada tengo que ver con ello. Yo no me preocupó más que del país, de sus intereses y de sus aspiraciones..."

Última hora.

Un telegrama de Pesth asegura que después de haber pronunciado el diputado de Pámanoy su discurso contra M. Bizot, toda la oposición se ha levantado, gritando: ¡viva la República! — (Boha: 3% 83'25 = Suer: 2170 = N. España: 285.)